



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12868

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 29 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

OBSCURO PORVENIR

Triste, muy triste por cierto se presenta el porvenir para nuestra querida Cartagena.

No era bastante la crisis que se viene dejando sentir en la sierra minera de este distrito donde existe un considerable número de braceros sin trabajo, y ese estado de angustia se ha aumentado considerablemente con el anunciado despido de obreros de este Arsenal, conjurado por el momento, pero no en definitiva.

Nuestros representantes en Cortes no deben olvidarse del deber ineludible que tienen de mirar por los intereses de este país, y deben emprender una activa campaña para evitar esos males, presentes unos por desgracia y mas o menos cercanos los otros.

Triste es decirlo, pero hay que convenir en que Cartagena no se halla atendida como se merece y tiene derecho.

No perdamos de vista que el le abandonarla puede acarrear serias consecuencias.

Hay que borrar la creencia que tiene la opinion de que la política se antepone a todo, que los verdaderos intereses del país se dejan relegados al olvido mas espantoso.

Todos son reuniones y nada practico se consigue.

Van comisiones a Madrid y regresan con ofertas que no se cumplen.

De los tres arsenales, el de este Departamento es el más abandonado.

¿En qué consiste esto? Pues sencillamente, en que en Ferrol y Cádiz existen hombres de buena voluntad, amantes de su país, que tienen la suerte de ser escuchados, y de conseguir cuanto se proponen, y un día y otro se mueven y batallan en defensa de los intereses que les están confiados.

Tristes días se avecinan para Cartagena.

La Ciudad hermana, digna de mejor suerte, está próxima a sucumbir.

Se hace preciso que todos, sin distincion de clases ni políticas, alcemos nuestra voz en demanda de protección y ayuda, que deben prestarnos nuestros Diputados y Senadores, que de seguro han de hallarse propicios a ello, pues de lo contrario habrían de contruér grandes responsabilidades.

Ahora parece que el anunciado despido ya no tiene lugar; en vez de lanzar á la calle a 300 obreros, la semana próxima trabajará la maestranza cinco días.

Esto, como dice anoche un colega, y tiene razon, significa sustituir la muerte repentina con la muerte lenta. En resumen: morir.

La reunión de ayer

Un B. L. M. del señor Alcalde, vitando para las cuatro y media de la tarde, nos impuso ayer de que á dicha hora y en tal sitio se iba á celebrar una reunión para tratar de algo importante para Cartagena.

Confesamos que hasta ese momento no dimos acceso al rumor, circulante de que iba á despedirse parte de la maestranza.

¿Cómo lo habíamos de aceptar si de nuestra información del domingo resultaba el peligro alejado tal vez para meses!

Sin embargo, se impuso con la pesadumbre que se impone siempre la desgracia; el rumor era cierto, estaba confirmado y por eso llamaba al señor Minguez al comercio, la industria, la banca, la prensa y á cuantos elementos están interesados en que no se aumenten las desdichas que desgraciadamente sufre la población.

Con la exactitud del que tiene conciencia de que se le llama para un asunto grave que no admite espera, acudieron los señores citados. Eran estos—entre otros muchos cuyos nombres no ha podido retener la memoria—el diputado señor Moreno; los exenadores señores Aznar, Angosto y López Parra; el presidente de la Cámara de Comercio señor Pelegrín; el de la Junta de Obras del puerto Sr. Maestro; el presidente del Sindicato del desagüe del Llano del Real señor Bas; el administrador delegado de la Compañía del Ensenche señor Cánovas; el jefe del partido liberal dinástico Sr. Conesa Balanz, el gerente de la Compañía de seguros El Día señor Aguirre; los concejales señores Pescador, Parota, Ibañez, Antón, Sánchez Arias, Cánovas, Hernández, Manzanarez, Sánchez Domenech, Aguirre, Calderón, Cotornuebo, Soler y otros; los señores Bruna, Jorquera y muchos más, estando representada la prensa por los señores García Vaso, de «La Tierra», García, de «El Mediterráneo», Martínez de «El Porvenir», Madrid, de «Las Noticias», Mateo de «La Verdad» y Barba de EL ECO DE CARTAGENA.

Reunidos todos en el salón de sesiones y ocupando la presidencia el alcalde, tomó éste la palabra y dijo: que en vista de la desgracia que amenazaba á Cartagena con la inmediata despedida de obreros del establecimiento naval, y no había vacilado en llamar á los reunidos; y al darles las gracias por haber deferido á su ruego, les informó de los males que sufre Cartagena, y del nuevo que le amenaza, poniendo en el cuadro pintado de negruras, negras, muy

negras, pero no tanto como lo son en realidad.

El puerto despoblado de buques por la huelga de marineros; la sierra parada, habiéndose ausentado de las poblados de la misma una decena de miles de personas, y como si eso no fuera bastante, surge ahora, combinándose con aquellas dos grandes desdichas que Dios solo sabe cuánto durarán, la amenaza cruel de que queden sin pan, de un momento á otro, cuatrocientas familias, pues cuatrocientos son los obreros amenazados de despido.

«Ante esta marea creciente de desdichas, vino á decir en síntesis el presidente del Ayuntamiento, yo pregunto á todos qué debemos hacer.»

Y el señor Aznar, en un arranque generoso, manifestó que, cual se ha hecho en otras ocasiones, se ofreciese dinero para pagar la maestranza, en tanto se hacían las gestiones para evitar la despedida.

Al señor Jorquera no le pareció práctica la solución, manifestando que no todos pueden desprenderse de grandes masas de dinero. En su opinion, lo que debía hacerse se telegrafiar urgentemente al señor Alix que por su condición de exministro del partido gobernante tiene ó debe tener influencia para sacarnos del conflicto, sin elvitar al conde de Romanones, diputado también por Cartagena y también exministro, para que aume sus gestiones á las que haga aquí.

En este punto hizo uso de la palabra el diputado señor Moreno, y después de hacer la manifestación de que por el momento suscribía la proposición del señor Aznar, propuso que se nombrara una comisión que fuera á conferenciar con el general Albacete, para ver si se podía contener de momento el despido y que se trasladara después á Madrid con objeto de gestionar vivamente, haciendo uso de cuantas influencias pudiera, para que el ministro de Marina volviese de su acuerdo.

La proposición del señor Moreno fué acogida con grandes muestras de aprobación.

Seguidamente hizo uso de la palabra el presidente de la Junta de Obras del puerto, Sr. Maestro, el cual señaló, como ejemplo de lo que debía hacerse, lo que hacen Ferrol y Cádiz cuando se ven amenazados aquellos arsenales del peligro que amenaza al nuestro. Manifestó temores de que lo que hoy se intenta despidiendo cuatrocientos operarios no sea definitivo si no el comienzo del despueblo total del astillero y se

extraña, como se extraña todo el mundo de que siendo este el único arsenal del Mediterráneo, en cuyo mar, según los estrategas, se han de resolver numerosas cuestiones, se le desatienda del modo que se le desatiende porque al capricho de un ministro de Hacienda se le autoje economizar unas cuantas pesetas; aquí donde tantas se tiran á la calle.

Puesto ya á hacer la crítica de la orden ministerial que lanza á la miseria cuatrocientos padres de familia, manifestó que el gobierno desconocía sus deberes respecto á obreros que están á su servicio, á los cuales, como recompensa de toda una vida de trabajos bien y fielmente hechos, los pone en la calle indefensos contra el hambre y el frío.—Eso no le hacen los particulares;—decía el señor Maestro—los particulares tratan á los servidores que envejecen en el trabajo con más humanidad.

Prosiguiendo el orador su discurso, dijo que se le debía decir al gobierno que con la despedida de operarios se agrandaría otro conflicto, la crisis minera producida por la paralización de las minas; y al nombrar esta, el señor Maestro manifestó su sentimiento porque al anunciar el presidente lo que se iba á tratar, no había hecho alusión al estado del distrito minero, donde hay otra maestranza mucho más numerosa, que se muere de hambre.

La comisión que se nombre debe luchar por ambas cosas, haciendo ver al ministro del ramo, todas las fatales consecuencias que tiene el recargar la industria con múltiples impuestos y sujetar á monopolio el pan de las industrias.

El discurso del señor Maestro, de tonos viriles y rompedores, fué muy bien recibido por cuantos lo escucharon.

El señor Minguez manifestó que el no haber hablado de la crisis minera no es por que la tuviera en olvido. Al contrario, la reunión que se verificaba era para tratar ambos asuntos; pero había dado la preferencia al despido de la maestranza porque le había impresionado saber que iba á comenzar dentro de cuarenta y ocho horas.

El señor Moreno dijo que los trabajos del Sindicato del desagüe aliviarían un tanto la crisis y estimula al comercio y á la industria á que cooperen, tomando las obligaciones del empréstito que se emitirá, á dicho alivio.

El señor López Parra manifestó que por lo que el representa en la compañía de la instalación de vías metálicas, ofrecía el mayor número de trabajadores.

—Me matarás antes gritó ella.
—Escucha le dijo el mal hay un remedio para salvarle.
—Consiente en ser mi esposa.
—No.
—Entonces moriré.
—Pero por qué quieres desposarte conmigo? ¿No es á la mujer blanca á la que amas?
—Te amo á ti también. Brahma nos permite tener muchas mujeres.
—No es el amor el que te hace hablar así; es la ambición.
—Quisá.
—Tú sabes que nuestros hermanos consiguen arrojar á las faringhas de nuestro país, mi padre vendrá á ser uno de los mas poderosos nababs de Bengala. Es viejo y no tiene hijos. Una vez su yerno, esperas que te adoptará y te designará como su sucesor. Veamos Jeetha Mongee, ¿no es estolo que pretendéis vos?
—¿Que importa! respondió el brahmin: Decide tú. Jírame por el Grange que serás mi esposa. é por las encarnaciones de Vishnon mi ochillo va á sepultar. se en el pecho este de faringhea.
Telitza comprendió que ejecutaría su promesa.
—Si consiento que prometas que la vida de Bur-

tell Saib será siempre sagrada para tí y los tuyos?
—Te lo juro respondió el brahmin.
—¿Por las aguas sagradas del Ganges?
—Por las aguas sagradas del Ganges... ¡Y bien! añadió él viendo que todavía dudaba.
Como Telitza no respondía separó los vestidos del oficial y apoyó su ochillo sobre el pecho del joven oficial.
—Detente. Yo prometo ser tu esposa.
Jeetha Mongee la hizo tomar por testigo de su promesa todas las divinidades indias y cada uno de los rios sagrados.
—Está bien dijo al fin; déjalo á tu protejido á tu cuidado. Voy á buscar á tu padre y á participarle tu promesa.
—Se necesita todavía que obtengas su consentimiento marmuró Telitza arrodillada al lado de Burtell.
—Queda tranquila respondió el brahmin con tono barlon; me encargo de decirle. Por otra parte tiene bastante necesidad de mí para que me rehusé este favor que hace mucho tiempo me ha hecho entrever.

una mano de mujer que le sostenia la cabeza.
Telitza no sabia mas que dos ó tres palabras en inglés; sin embargo adivinó lo que decía el joven y sus hermosas cejas negras se fruncieron violentamente.
—¡Cejilla yo te amo! vuelve... ¡yo te lo ruego! añadió Enrique que estaba en aquel momento delirando.